

Sr. Don Carlos Faust - B l a n e s

Mi querido amigo: Recibí con alegría su carta porque ya temía que se hubiesen perdido las plantas que le mandé para la exposición de Gerona. No sabía cómo explicarme ese silencio, que siempre se debe a lo mismo: a lo agotador de estos tiempos que hemos tenido la desgracia de vivir. Celebré que hubiesen llegado sin novedad, y que la exposición se haya celebrado con éxito.

En cambio no me extraña lo que le ocurre en sus asuntos; lo mismo da esto que aquello, siempre la misma incuria y la falta de comprensión. Ni remotamente puedo ofrecerme a Vd.; ya sabe que ninguna eficacia tendrían mis instancias, si es que no empeoraban el asunto. Se me ocurre que tal vez Braun podría gestionar algo en su favor cerca de Albareda, ya que este último parece tenerle tanta devoción.

En cuanto al estudio de las plantas de la Selva, realmente, dice V, bien: Me habría contrariado suspender su estudio. Pero puedo asegurarle que, a no ser por otras causas de más peso, no pienso suspenderlo. Lo que haré es dejar para resolverlas más adelante las dificultades grandes, mejor dicho, los verdaderos problemas. Vamos al caso. Si yo pongo en la etiqueta de ese clavel de Blanes: Dianthus attenuatus ssp. catalaunicus Wk. ^{et Cont.}, estaré dentro de la más pura ortodoxia. Se trata realmente de esta planta, de esta especie. Pero ya dije a Vd. las dudas que yo tenía acerca de tal forma, y cómo sospecho que pudiera tratarse del verdadero D. pungens de Linné. Para aclarar sólo este punto me costaría muchas horas de trabajo. Y ello es evidente que puede demorarse. Cuando llegue la hora de publicar la Flora de la Selva el problema deberá quedar resuelto; mientras tanto no tenemos ninguna prisa en aclararlo. He aquí, pues, lo que voy a hacer: Determinaré sus plantas sin meterme en honduras, con las determinaciones, digamos usuales. Lo demás quedará para más adelante. Desde el punto de vista económico, la suspensión no me afecta. Claro que yo tengo obligaciones familiares que atender, pero afortunadamente no me falta trabajo. Si se atrasa un poco más de lo que pensábamos el estudio de sus plantas, es que el Diccionario de Botánica que vengo preparando desde hace ya tanto tiempo para la Casa Labor adelanta más de lo que podía esperarse. Y si tuviera la fortuna de acabar ése rápidamente, me esperan las Plantas medicinales que tengo el compromiso de escribir para la misma Editorial. No falta faena, falta tiempo. No diga ya ni media palabra más acerca de las plantas al señor Cámara. Asegúrele a ese señor que a primeros de año podremos remitirle la colección ofrecida, y ya me encargaré yo de que, si no ocurre otra novedad, se cumpla la promesa.

El Adenocarpus hispanicus, si se cría bien, podrá alcanzar como dos metros de altura. Celebro que haya nacido bien.

Así que recibí su carta mandé la conformidad a Manresa para las etiquetas, que irán como Vd. desea, sin numeración marginal. Se encargaron las 4.000, tal como habíamos convenido con Vd. Los ejemplares que mandé para Gerona son los mejores de cada especie, y van destinados a Blanes si no se han estropeado. Están ya envenenados. Se podrán repetir las etiquetas, para suprimir el número. Si la planta está bien desecada y debidamente envenenada no creo que la celofana pueda perjudicarla por su higroscopicidad. Pero para emplearla en hojas de tales dimensiones me parece mejor ese otro tipo de papel que remite el Sr. Marten, que no es tan endeble. Lo que ocurre es que carece de la transparencia de la celofana.

Al Sr. Braun debería advertirle la conveniencia de que, si va a

Madrid, se detenga por lo menos un día en Barcelona. Tanto el Sr. Bolós como yo, y lo mismo digo de los futuros fundadores de la Sociedad Botánica de Cataluña, tendríamos sumo gusto en recibirle en el Instituto Botánico de Barcelona, donde solemos reunirnos todos los meses. Así tendría ocasión de conocer personalmente a algunos colegas de aquí, que se dedican a la botánica o van a dedicarse, especialmente a algunos entusiastas de la geobotánica. No se olvide de encargárselo. - En cambio, si no pudiera yo decirselo personalmente, le ruego le advierta que prefiero no diga una palabra de mí a la gente de Madrid. Que no fuesen a tomar tal iniciativa por cosa sugerida por mí, que me llenaría de bochorno. Todavía podemos comer en casa sin necesidad de humillación. Yo trabajo, y trabajo para el diablo si es preciso, porque no me es dado escoger. Pero, desde luego, si trabajo es que me buscan a mí, no yo a ellos. Y la cosa es trascendentalmente distinta!

Creo que no me dejó nada en el tintero. Y me quedan todavía varias cartas más por contestar. Consérvese bueno y desbloqueado

F. Bolós

Barcelona 25 de noviembre de 1945

28-11